



Kaho: Significado Cultural y Método Educativo en el Entrenamiento de la *Kata*

John J. Donohue

Resumen

Un sello de la tradición del entrenamiento marcial japonés es el uso de la *kata* (formas) como un método esencial de instrucción. Mientras un cierto número de occidentales han cuestionado la necesidad del entrenamiento de la *kata*, ésta continúa formando parte de la mayoría de los sistemas marciales ortodoxos. Este artículo examina el *kaho* (uso de la *kata* como instrumento de instrucción) desde dos perspectivas: el entrenamiento de *kata* como una actividad cultural que ha sido conformada por las características estructurales de la cultura japonesa, y el entrenamiento de la *kata* como un mecanismo altamente estructurado y efectivo para transmitir la habilidad técnica propia de las artes marciales.

El aprendiz está de pie vestido con el traje de ceremonia de una época pasada, aferrando un arma tan mortal como arcaica. El mundo se ciñe a un pequeño universo construido de dura madera, acero pulido, ropa de algodón, calor corporal, sudor, y el latido del ritmo cardíaco y de la respiración. Aquí, el arma se maneja en una secuencia de movimientos dejados en herencia por los maestros hace mucho tiempo, acciones refinadas y repetidas hasta que el practicante se pierde en el silbido del esfuerzo y en la búsqueda concentrada de la perfección. Es una cosa curiosa, parte ejercicio técnico, parte un arte de representación, parte experiencia meditabunda. Esto es la kata.

Introducción

El mundo de las artes marciales asiáticas se ha apoderado durante décadas de la imaginación de los occidentales. Sus adornos se muestran exóticos ante el espectador foráneo, y sus motivaciones, misteriosas. Está imbuido de simbolismo y de un significado oculto. Está plagado de posibilidades para los malentendidos y el fantaseo. Es, en resumen, un fenómeno social que pide a gritos un análisis antropológico.



Página anterior:
Ryu, literalmente “corriente”, se refiere al flujo de conocimiento de generación en generación.

A los estudiantes de muchas artes marciales japonesas modernas les gusta recordarnos, puesto que esto es lo que implica el término japonés *budo*, que dichas artes son realmente “caminos marciales”. El destino de estos caminos es variado: pueden ser entendidos como sistemas de ejercicio físico o desarrollo espiritual, como sistemas fisiológicos (como opuestos a tecnológicos) relativamente eficientes, como deportes recreativos y competitivos, o como métodos de defensa personal civil. De hecho, cualquier examen intenso de estos sistemas revela una naturaleza polifacética en la cual se pueden reconocer aspectos de todas estas cosas. Cuanto más profunda es la comprensión del *budo*, mayor es el reconocimiento de su complejidad.

Esta sofisticación no sólo se relaciona propiamente con las técnicas y los sistemas, sino también con la manera en que han sido enseñados dentro de la tradición marcial japonesa. Esto representa otra línea de investigación científica para los investigadores centrados en las interpretaciones sociológicas de la vitalidad de las artes marciales.

Examinaré la estructura y el propósito de los modelos de práctica conocidos en la tradición marcial japonesa como *kata*. Mientras que algunos occidentales han cuestionado la necesidad del entrenamiento de la *kata*, ésta continúa formando parte de la mayoría de los sistemas marciales ortodoxos. Y el sociólogo se pregunta “¿por qué?”. Este artículo examina el *kaho* (el uso del *kata* como herramienta de instrucción) desde dos perspectivas: el entrenamiento de la *kata* como una actividad cultural que ha sido modelada a partir de las características estructurales de la cultura japonesa, y el entrenamiento de la *kata* como un mecanismo educativo altamente desarrollado y efectivo para perfeccionar la habilidad técnica en las artes marciales.

Kata

La *kata* forma la espina dorsal del enfoque educacional de las artes marciales tradicionales japonesas (Friday, 1995; 1997). Popularmente conocidas como “formas”, las *kata* son una serie de movimientos combinados dentro de una ejecución establecida. La mayoría de las organizaciones y sistemas de artes marciales tradicionales japonesas tienen un conjunto de *kata* individuales que los practicantes aprenden en varias etapas de su estudio. El dominio de las *kata* individuales suele relacionarse con el ascenso de nivel. De esta manera, se cree inmediatamente que las *kata* son maneras de desarrollar la habilidad del estudiante.

Las *kata* son, sin embargo, más que simples rutinas de ejecución diseñadas para pulir la técnica o mostrar habilidad. También se enseñan para personificar las lecciones aprendidas por los antiguos maestros. Cuando consideramos que en el Japón feudal la habilidad de un guerrero se solía demostrar en el campo

Practicantes del estilo
Motobu-ryu Udun-di, un estilo de
Okinawa enseñado por Uehara
Seikichi, trabajan juntos en una de las
nueve *katas* a mano vacía del estilo.

Fotografía cortesía de Richard Florence



de batalla con una finalidad letal, el papel de la *kata* como una representación no-letal de la experiencia en el campo de batalla llega a ser más comprensible. De esta manera, también podemos apreciar la razón por la que los defensores de los sistemas tradicionales orientados al combate (normalmente identificados con el término *bujutsu*, “métodos marciales”) tenían el entrenamiento de *kata* en tan alta estima.

La enseñanza de la habilidad de combate, sin embargo, no exige necesariamente una aproximación tan altamente estructurada y ritualizada. Los luchadores y boxeadores occidentales, por ejemplo, no son instruidos a través de modelos tan elaborados. Los occidentales que practican sistemas de artes marciales más modernos han abandonado o “des-enfatizado” la *kata* en favor de lo que ellos consideran ejercicios más “realistas” y “prácticos”. Para estas personas, la práctica de la *kata* es una reliquia cultural de la que se puede prescindir fácilmente. Se trata de un deseo contemporáneo de “relevancia” o “preferencia” que es bastante familiar para los educadores. No obstante, la práctica de la *kata* persiste en muchos de los sistemas marciales japoneses que se practican hoy en día. Esta persistencia aboga por un tipo de funcionalidad que necesita ser examinada.

Factores culturales

Una causa por la que el *kaho* tiene una continua permanencia en el mundo de las artes marciales podría nacer del entorno cultural formativo de las artes marciales. La organización de cualquier actividad humana refleja su contexto cultural, y las tradiciones marciales japonesas no son la excepción. Aunque los mecanismos del combate están condicionados considerablemente por la fisiología y kinesiólogía humana, así como por la tecnología armamentística que se aplica, las aproximaciones estilísticas y los modelos organizativos están condicionados culturalmente.

Las *kata* son creaciones de autoridad. Son transmitidas por los instructores de alto grado a los principiantes. El criterio usado para juzgar la ejecución de estas series es aquel que enfatiza la fidelidad a la forma y al movimiento dentro de los dictados establecidos por el instructor. La habilidad del estudiante para imitar a su maestro en la ejecución de la *kata* se considera clave para el progreso en el grado y en el estatus. El énfasis del *kaho* en la jerarquía, autoridad, pertenencia organizacional, y conformidad se relaciona rotundamente con los patrones culturales japoneses.

De hecho, en términos sociológicos, podemos entender las artes marciales japonesas como entidades corporativas con una organización altamente jerarquizada y unas explícitas características ideológicas. Estos factores estructurales condicionan en gran medida el proceso de entrenamiento, y nos llevan hacia un discurso más profundo.

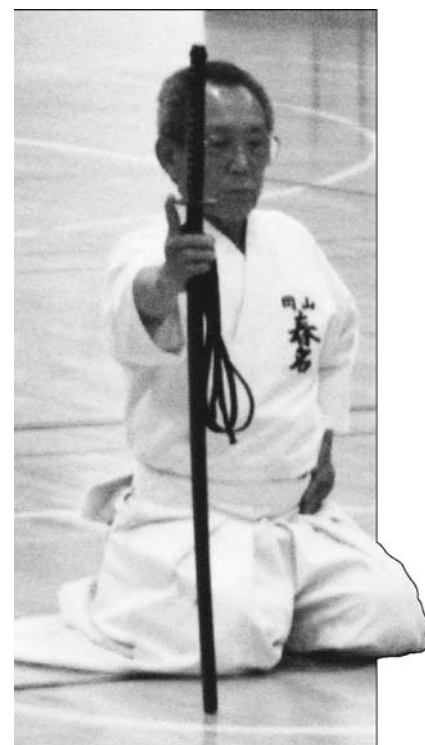
En primer lugar, las artes marciales japonesas parece que comparten una predilección por la organización formal que puede ser comparada con la aproximación en otros países asiáticos. Desde el periodo Tokugawa (1603-1868) hacia adelante, se advierte una marcada tendencia a que el entrenamiento de las artes marciales se organizase en entidades corporativas (Hurst, 1998). Las escuelas van a disponer tanto de una localización física, el *dojo* (literalmente el “lugar del camino”, la sala de entrenamiento) como de una identidad formal. Los sistemas tradicionales de *bujutsu* solían ser referidos como *ryu* (literalmente “corriente”, lo que proporciona algo de sentido a la idea de perpetuación corporativa). La costumbre en los sistemas de artes marciales más modernos conocidos como *budo* es un poco más variada: algunos sistemas mantienen la etiqueta de *ryu*, otros usan la designación más moderna de *kan* (sala), tal como en Kodokan judo o Shotokan karatedo, o *kai* (asociación) como en Kyokushinkai karatedo.

Cualesquiera que sean sus etiquetas, estas organizaciones son entidades jerárquicas, en las que los asuntos de grado (relacionado con la habilidad y la antigüedad) condicionan el comportamiento. En la cúspide de la organización



Haruna Matsuo, un instructor de la Muso Jikiden Eishin-ryu, realizando una técnica de desenfunde y guarda de la espada.

Fotografías cortesía de Kim Taylor



está el maestro (*sensei*), quien contrasta con sus discípulos (*montei*). Además de esta basta distinción, también hay presentes graduaciones más sutiles. Los estudiantes son recogidos en una serie dualista de relaciones entre los superiores y los subordinados que son modeladas en la división maestro/estudiante y esto es una repetición de los principios estructurales generales de la sociedad japonesa (Nakane, 1970). De esta manera, una serie de conexiones relativistas entre los veteranos (*sempai*) y los más jóvenes (*kyohai*) también dan forma al comportamiento en el *dojo* (Donohue, 1991).

La naturaleza estratificada de las organizaciones de artes marciales se refuerza a través de su bien conocido sistema de graduación. El conocimiento del grado en estas organizaciones suele estar respaldado por elaboradas pautas simbólicas, tales como formas de dirigir la palabra y realizar un saludo ritual. En algunos sistemas, los elementos del traje de entrenamiento o su color se usan para denotar el estatus. El detalle de la vestimenta más conocido asociado con el grado es el sistema de cinturones de colores adoptado por muchas formas de *budo* modernas. En este sistema, se clasifica a los practicantes de acuerdo al *kyu* (clase) y *dan* (grado). Mientras las combinaciones en el color y la numeración son casi tan variadas como las mismas escuelas, los principiantes en el nivel de *kyu* llevan normalmente un cinturón blanco y, a medida que avanzan de categoría, son premiados con una serie de cinturones de colores, culminando con el cinturón negro, un símbolo de que el practicante ha alcanzado el nivel de *dan*.

Tal y como están organizadas hoy en día, las organizaciones de *budo* comparten cosas en común con un tipo de organización muy extendida en Japón, la *iemoto* (“origen familiar”, la casa principal en las artes tradicionales; Hsu, 1975). Aunque los japoneses no identifican formalmente a la mayoría de las organizaciones de artes marciales propiamente como *iemoto*, las artes tienen una organización altamente estructurada y jerarquizada basada en los vínculos personales entre los maestros y los discípulos que son características centrales de las organizaciones *iemoto*.

Como organizaciones formales, los sistemas de artes marciales también tienen una carta ideológica explícita –una “declaración de intenciones”, en la jerga corporativa de nuestros tiempos–. Estas normas se relacionan sin duda alguna con la orientación filosófica de muchos estilos de artes marciales japonesas. En general, muchas artes marciales, y en particular los sistemas modernos de *budo*, se inspiran en una mezcla de las ideas del Shinto, Confucianismo y Budismo que relacionan el entrenamiento con un tipo de desarrollo personal/espiritual.

Los practicantes de kendo utilizan la práctica de la *kata* para realizar de manera segura técnicas de combate realistas.

Fotografía cortesía de John Donohue.



Mucho se ha dicho, desde luego, de la supuesta conexión entre el Zen y las artes marciales (Suzuki, 1960; King, 1993; Leggett, 1978). Mientras que, sin duda alguna, es posible que esta conexión fuera importante para algunos selectos artistas marciales, no es una afirmación ni universal ni históricamente precisa.

De hecho, aunque sin poner en duda ni un momento la sinceridad de los artistas marciales modernos, una evaluación objetiva de las máximas de las artes marciales las revela como frases vagamente formuladas, que presentan estas artes como caminos para fomentar la parte técnica del arte en cuestión, para glorificar el potencial humano, y para presentar razones tan difusas y universalmente irreprochables como la buena ética deportiva y la paz mundial. Las máximas de este tipo son útiles ya que dan un razonamiento filosófico general (aunque difuso) para lo que de otro modo serían meramente ejercicios calisténicos altamente estilizados. Además, estas máximas pueden ser entendidas como la consecuencia directa de dos cosas: la necesidad de “rehabilitar” las artes marciales después de la II Guerra Mundial y una intención afín para homogeneizar los elementos de la ideología japonesa indígena, de tal modo que estas artes fuesen más fácilmente aceptadas cuando se extendiesen a Occidente. Es interesante apreciar que este difuso misticismo ha tenido una atracción inesperada para los occidentales en busca de alternativas para sus sistemas de creencias tradicionales.

Las aproximaciones tradicionales asiáticas hacia el aprendizaje también pueden haber reforzado el énfasis en el kaho. Friday (1995) sugiere que el encaprichamiento confuciano por el formalismo ritual es al menos parte de la razón. También podríamos apuntar que el sistema de escritura ideográfica china demanda literalmente una maestría de miles de caracteres, y se necesita un tipo de precisión fundamental para comprometerse en cualquier actividad literaria. Considerando el papel dominante del Confucianismo en el Japón Tokugawa, no es sorprendente que el rigor de este enfoque de instrucción inspirase también otros empeños.

Las artes marciales modernas, cuyas características fundamentales fueron formadas por los paradigmas Tokugawa, no son la excepción. Se espera que todos los practicantes, en cualquier nivel, continúen perfeccionando los elementos básicos de su particular arte durante toda la vida. Los elementos básicos



Rick Polland, propietario de Swordstore.com, practicando las formas estandarizadas del bastón corto (*jo*) de la Shindo Muso-ryu.

Fotografías cortesía de R. Polland





El Doctor Thomas Cauley, director de la División Internacional del Sakugawa Koshiki Shorinji-ryu Karate-do, practicando una *kata* con bastón largo (*bo*). Algunos de sus estudiantes practicando al unísono.

Fotografías cortesía de Wayne Van Horne



forman el vocabulario de la conversación marcial y, como tales, necesitan ser pulidos continuamente. Estas “piedras fundamentales” tienden a estar incrustadas en la *kata*. Muchos de los practicantes que acaban de sacar el cinturón negro se sorprenden cuando son re-introducidos en la misma *kata* con la que comenzaron de cinturón blanco. El hincapié del *kaho* en la repetición, el aprendizaje por repetición, y la conformidad al estilo se acomodan muy bien a la tradición confuciana.

El énfasis cultural general en la edad y en la antigüedad también da forma al *kaho*. Los estudiantes tienden a aprender diferentes *kata* en una secuencia que está relacionada con el progreso en el grado. Sus modelos son los estudiantes más antiguos. Y cuanto mayor es el grado, mayor es la complejidad de la *kata* y más tiempo se necesita para dominarla. En las artes marciales, hay una creencia explícita que señala que la sorprendente habilidad del maestro se ha forjado lentamente, a lo largo del tiempo. Esto no es algo misterioso. Aunque es un proceso supra-racional, es el resultado anticipado de la práctica, del refinamiento, y de una autocrítica implacable. Las artes marciales tradicionales de Japón rechazan las fórmulas del “rápido y sencillo” del mercado de masas y van en sentido contrario de las aparentes advertencias “progresistas” de Bruce Lee de “concéntrate en lo que es útil” (1975). Las técnicas y *kata* del arte son aceptadas por los practicantes como receptáculos de lecciones marciales fundamentales. El hecho de que muchas de estas lecciones necesiten muchos años para ser entendidas totalmente no las devalúa. Pero una vez más tienden a reforzar la predilección por la jerarquía, y el *kaho* se acomoda fácilmente a tal expectativa.

El kaho como sistema técnico

Sin duda alguna, la confianza tradicional en el *kaho* como pieza fundamental del entrenamiento no es simplemente una reliquia cultural. Las artes marciales están tan centradas en el producto –desarrollo de las habilidades– como lo están en el proceso –la constelación de adornos culturales que rodean a las artes–. Como “artes practicas”, podríamos suponer que la permanencia del *kaho* refleja una apreciación funcional del método como herramienta pedagógica.

A. Pedagogía

Podríamos postular que el *kaho* tiene que ser una herramienta extremadamente flexible para sobrevivir en el *dojo* moderno. En primer lugar, tenemos que recordarnos que el estudio de las artes marciales es voluntario. Mientras que los escolares en Japón todavía están obligados a estudiar judo o kendo en la escuela, un mayor entrenamiento es resultado de la iniciativa individual. En Occidente, las salas de entrenamiento de artes marciales están directamente dentro de la categoría de “organizaciones voluntarias”. La participación presupone un deseo de estudiar, a menudo debido a la espera de conseguir algún beneficio. Pero

las motivaciones para el entrenamiento son tan variadas como los practicantes mismos, y del mismo modo deben serlo los niveles de habilidad. Esto exige una técnica flexible de enseñanza, lo cual puede ser un elemento para asegurar la continua importancia del *kaho*.

Algunos estudiantes se acercan a las artes marciales como formas exóticas de ejercicio. Aquellos que nos hemos entrenado en estas artes durante algún periodo de tiempo, y después de hacer recuento de las magulladuras, huesos rotos, etc., sufridos, podemos preguntarnos si hay otras actividades que produzcan menos desgaste natural, pero parece que muchos continúan considerando el entrenamiento de las artes marciales como una actividad calisténica.

En Occidente, el encanto del desarrollo de las habilidades de combate suele formar parte del mercado de las artes marciales. Podríamos decir, de paso, que esta idea no es tomada en serio en Japón. Pero para los occidentales, la insinuación del misterio asiático y la promesa de la maestría ancestral plasmados en cada película de artes marciales de serie B mantienen viva esta cuestionable motivación hacia la autodefensa. Otros estudiantes se sienten atraídos por los imprecisos pero cómodos adornos ideológicos exóticos de algunos sistemas de artes marciales. Buscan un tipo de trascendencia experiencial en su entrenamiento.

Todo esto sugiere que el cuerpo de estudiantes de un típico *dojo* de artes marciales es extremadamente heterogéneo en términos de motivación personal y habilidad atlética. Esto complica las cuestiones relacionadas con las actividades “prácticas” como el combate, donde las cuestiones de tamaño, fuerza, resistencia, disposición para experimentar dolor, etc. son muy variables. La necesidad de un mecanismo para impartir los fundamentos de un sistema particular, sin introducir un estrés no deseado o excesivo en los practicantes, bien puede justificar un énfasis de la *kata* en el entrenamiento. Advertimos que las formas modernas de artes marciales más competitivas –esto es, aquellos sistemas que separan rígidamente a los practicantes en grupos de mayor y menor capacidad y se componen de personalidades agresivas– son las que se han distanciado de la fuerte confianza en el *kaho* como método de instrucción.

Además, también tenemos que recordar que el ritmo de este proceso de maestría está determinado por la aptitud individual del alumno. El entrenamiento de artes marciales no muestra una estructura temporal de entrenamiento cíclica, y los grupos entrantes se erosionan rápidamente por las notorias tasas de abandono dentro de los *dojos*. Del mismo modo, el entrenamiento puede ser considerado como “espiral” más que como proceso lineal: los practicantes siguen perfeccionando incluso las habilidades más elementales a lo largo de toda su vida de entrenamiento. Las diferentes capacidades físicas, niveles de madurez emocional, y los factores psicológicos crean dinámicas diferentes para cada estudiante. Cualquier instructor marcial experimentado sabe que hay patrones bastante coherentes en el aprendizaje colectivo, pero que cada estudiante trae un conjunto único de puntos fuertes y debilidades para el proceso. La naturaleza cíclica del entrenamiento usando la *kata* permite por tanto que tenga lugar un avance general mientras que al mismo tiempo permite fijarse individualmente en las deficiencias específicas.

La práctica de la *kata* también es una actividad que puede practicarse sólo o en grupos de estudiantes de varios niveles de edad o capacidades –un punto clave enfatizado por modernizadores como Funakoshi Gichin (1868-1957)–. Así, es una técnica que funciona perfectamente para maximizar la “educabilidad” de poblaciones heterogéneas, una apreciación importante cuando consideramos la naturaleza voluntaria de la actividad y su existencia dentro de un contexto de mercado.

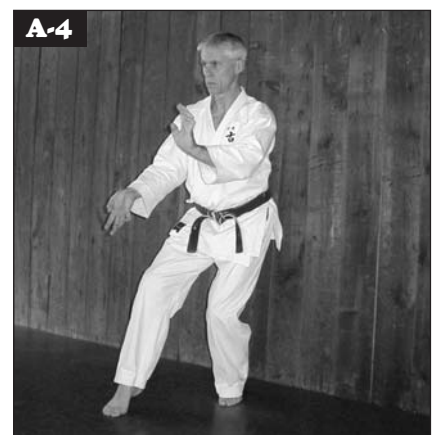
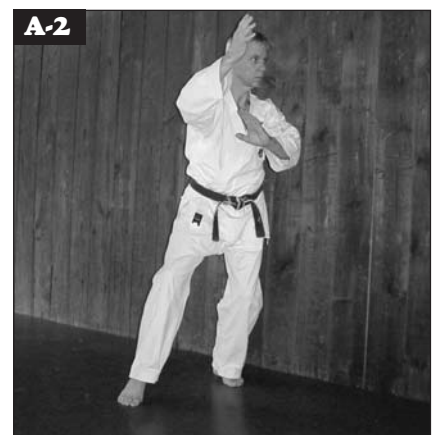
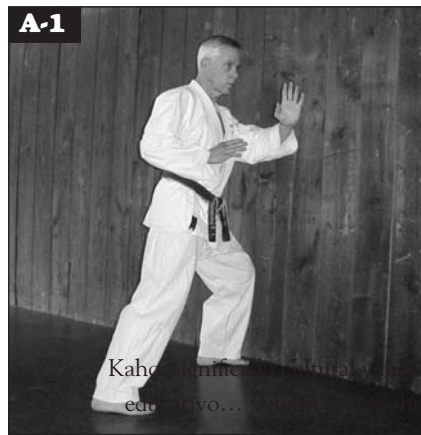
B. Sentido práctico

También hay cuestiones básicas relacionadas con el “control de las masas” y la seguridad que recomiendan el *kaho*. Esto era considerado esencial en el *ko-bujut-*

su, los antiguos sistemas de Japón, que están orientados hacia las armas pesadas. Además de las influencias culturales antes citadas, la extrema letalidad de las armas con filo introduce complicaciones en el método de enseñanza: el entrenamiento tiene que ser tan realista como sea posible, pero que no produzca heridas a los practicantes. Los mecanismos para controlar una clase de principiantes manejando armas de hojas afiladas o de madera pesadas aconsejan que el *kaho* permita una réplica de exitosas técnicas de combate de manera coreografiada.

Una clase llena de estudiantes usando un arma fulminante como la espada japonesa (*katana*), por ejemplo, facilita algunas consideraciones prácticas inmediatas, reales y muy serias. Los movimientos y finalizaciones incorporados en técnicas usando una espada de tres pies [91'44 cm] de largo crean una zona de peligro alrededor de cada espadachín. Los practicantes necesitan aprender las cuestiones críticas respecto a la gestión de la distancia y la seguridad del arma. Necesitan aprender a manejar bien sus armas y a evitar las de sus compañeros. Esto no es una preocupación trivial. Tome nota de que los tipos de armas usadas típicamente en las artes marciales son característicos de estilos de combate heroicos e individuales. Cuanto mayor sea la densidad de luchadores en un espacio, mayor será la probabilidad de algún tipo de daño colateral real. Los ejércitos que utilizan las formaciones en masa tienden a enfatizar los ataques de empuje, ya que centran el peligro hacia el frente y hacia el enemigo y minimizan la posibilidad de heridas auto-infligidas. Las técnicas desarrolladas para las *gladius* [espadas] de los legionarios romanos, las *assegai* [lanzas] de los *impi* [regimientos] zulúes, y las espadas y lanzas de los hoplitas griegos confirman esta observación. Los sistemas de armas japoneses, forjados en una época diferente, proporcionan problemas excepcionales para la práctica en grupo.

Visto desde esta perspectiva, podemos entender el aspecto práctico del *kaho* como algo conducido por la necesidad de crear un patrón de comportamiento

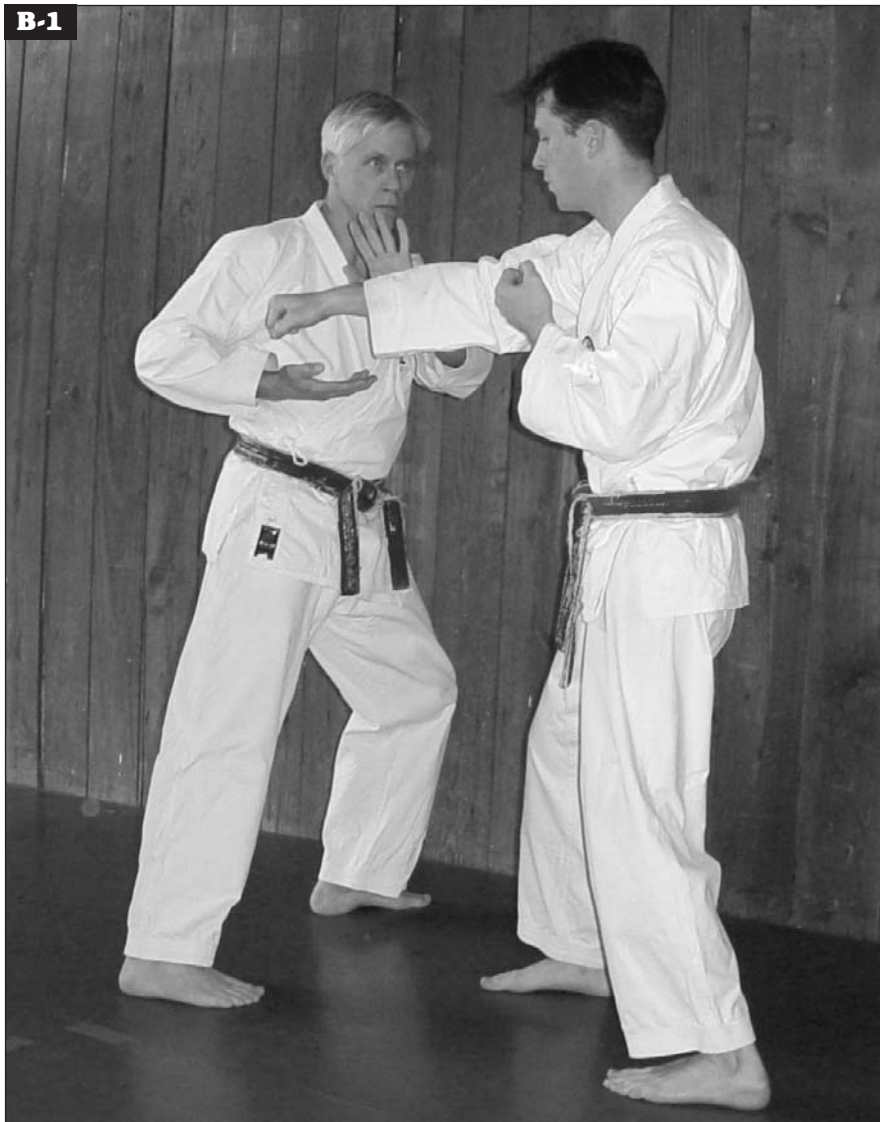


Las *kata* tienen tanto una influencia cultural como técnica, y son prácticas para la forma y la función. El señor Giles Hopkins demuestra una forma de Goju-ryu en solitario y su aplicación de la *kata* Saifa.

Fotografías cortesía de G Hopkins

que protege a los estudiantes de sí mismos y entre ellos, así como que proporciona un entorno en el que las instrucciones para el aprendizaje de habilidades complejas pueden ser comunicadas, a pesar del contexto de excitación, miedo, y esfuerzo.

Tal y como se mencionó antes, las *kata* también son modelos de éxito. Están pensadas para incorporar las lecciones aprendidas por los antiguos maes-



tros. Como todos los aprendizajes culturales, sirven como un tipo de corriente de información abreviada y muy condensada que contiene múltiples lecciones para los practicantes. De este modo, las *kata* pueden ser usadas para enseñar las primeras nociones de un sistema, para perfeccionar la habilidad en fase de desarrollo, y también para descubrir aplicaciones más sutiles (*bunkai*) para los practicantes avanzados.

C. Ideas y Sentimientos

En las formas de artes marciales más modernas, el énfasis en las *kata* también está conducido por factores ideológicos que buscan el crear una disposición que no se centre únicamente en el combate. En este sentido, las *kata* forman una parte integral de la experiencia del “movimiento Zen” que muchas personas buscan en el entrenamiento de las artes marciales –una actividad contagiosa física y mentalmente que genera un sentido de auto-satisfacción intrínseca consecuente con el concepto psicológico de “flujo”– (véase Czikstenmihalyi, 1975, 1990).

La disciplina necesaria para practicar diligentemente y dominar la *kata* también puede servir como un mecanismo para comprobar el compromiso con el arte. Los *dojos* están llenos de historias de entusiastas principiantes cuya devoción pierde intensidad rápidamente y cuyo número se evapora con el tiempo. Puede que haya un elemento de planificación en este fenómeno: los profesores de artes marciales desean comprobar la devoción y el brío de los potenciales estudiantes –tanto su actitud como su aptitud– y la práctica de la *kata* puede servir como un excelente vehículo para esto.

También hay un ritual adicional y una cualidad estética para la ejecución de la *kata*. Los movimientos estereotipados reproducidos por la ejecución de la *kata* pueden ser entendidos en otros sentidos: sirven como declaración pública de adhesión a un particular estilo de arte marcial, son un indicador visible de adquisición individual de habilidad, proporcionan la oportunidad para experimentar una experiencia de “flujo” directamente relacionada con los aspectos místico-religiosos de las artes marciales que atraen a tantos occidentales, y, hasta el punto en que la ejecución es hábil, introduce tanto a los observadores como a los ejecutantes en una comunidad estética que identifica y reafirma los principios básicos subyacentes del sistema.

Conclusión

Los occidentales tienden a ver el *kaho* como una reliquia cultural. Su persistencia como herramienta de enseñanza en la tradición marcial japonesa, sin embargo, puede sugerir que hay una funcionalidad presente en el método que suele pasarse por alto. Como sucede con la mayoría de los fenómenos sociológicos, existe una complicada red de influencias que se ponen en juego.

La tradición del *kaho* está formada por dos categorías principales de influencias: la cultural y la técnica. Los patrones culturales inherentes en la sociedad del este de Asia durante el periodo formativo del desarrollo de las artes marciales explica sin duda algunos aspectos de estos sistemas: vestimenta, terminología, etiqueta, e incluso la práctica de la *kata*. Este no es, sin embargo, el único elemento que aquí se pone en juego.

El aplastante carácter “práctico” de los sistemas de combate sugiere que pueden estar implicados factores más mundanos. Hemos identificado razones pedagógicas que sostienen una utilización continuada del *kaho*, consideraciones prácticas que son creadas por el carácter de la conexión hombre/arma, y aspectos más psicológicos que sirven para responder las más complejas necesidades emocionales de los practicantes. Se espera que la ejercitación, como la práctica de la *kata* en sí misma, ayude a poner de manifiesto la compleja y sofisticada naturaleza de estos sistemas marciales.



Bibliografía

- Budden, P. (2000). *Looking at a far mountain: A study of kendo kata*. Rutland, VT: Tuttle Publishing.
- Craig, D. (1999). *The heart of kendo*. Boston: Shambhala.
- Csikszentmihalyi, M. (1990). *Flow: The psychology of optimal experience*. New York: Harper and Row.
- Csikszentmihalyi, M. (1975). *Beyond boredom and anxiety: The experience of play and work in games*. San Francisco, CA: Josey-Bass.
- Donohue, J. (1991). The dimensions of discipleship: Organizational paradigm, mystical transmission, and vested interest in the Japanese martial tradition. *Ethnos*, 55, 1-2.
- Friday, K., with Humitake, S. (1997). *Legacies of the sword: The Kashima Shin-ryu and samurai martial culture*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Friday, K. (1995). Kabala in motion: Kata and pattern practice in traditional bugei. *Journal of Asian Martial Arts*, 4(4), 27-39.
- Hanson, V. (1989). *The western way of war: Infantry battle in classical Greece*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Hsu, F. (1975). *Iemoto: The heart of Japan*. Cambridge: Belknap Press.
- Hurst, G. (1998). *Armed martial arts of Japan: Swordsmanship and archery*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Inoue Y. (2002a). A philosophical look at kata. *Kendo World*, 1(2), 34-38.
- Inoue Y. (2002b). The philosophy of kata: Part 2. *Kendo World*, 1(3), 59-69.
- Kawaishi, M. (1982). *The complete 7 katas of judo*. Woodstock, NY: Overlook Press.
- Kano, J. (1986). *Kodokan judo*. Tokyo: Kodansha International.
- King, W. (1993). *Zen and the way of the sword: Arming the samurai psyche*. Oxford: Oxford University Press.
- Lee, B. (1975). *The Tao of Jeet Kun Do*. Burbank, CA: Ohara Publishing.
- Leggett, T. (1978). *Zen and the ways*. Rutland, VT: Charles E. Tuttle Co.
- Morris, D. (1965). *The washing of the spears*. New York: Simon and Schuster.
- Nakane, C. (1970). *Japanese society*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Onuma, H., with De Prospero, D., & De Prospero, J. (1993). *Kyudo: The essence and practice of Japanese archery*. Tokyo: Kodansha International.
- Otaki, T., & Draeger, D. (1983). *Judo formal techniques: A complete guide to Kodokan Randori no Kata*. Rutland, VT: Charles E. Tuttle Co.
- Suzuki, D. (1959). *Zen and Japanese culture*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Warner, G., & Draeger, D. (1982). *Japanese swordsmanship: Theory and practice*. Tokyo: Weatherhill.